

Miguel Talento

Identidades políticas, partidos y programas. Reflexiones a partir del proceso electoral

Miguel Talento

Abogado, Docente universitario y
Legislador de la Ciudad de Buenos Aires

“Ya en 1946, al hacerme cargo del Gobierno manifesté claramente que creía que el proceso natural era comenzar por un movimiento gregario para transformarlo doctrinariamente en institucional, para consolidarlo, ya que lo único que vence al tiempo es la organización, ya que el hombre aún no ha conseguido vencerlo.”

Juan Domingo Perón
Carta al Mayor Bernardo Alberte,
4 de abril de 1957

“¿Qué es el cerebro humano sino un palimpsesto inmenso y natural? Mi cerebro es un palimpsesto y el tuyo también, lector. Innumerables capas de ideas, imágenes y sentimientos han caído sucesivamente sobre vuestro cerebro, con tanta suavidad como la luz. Han crecido de forma que cada una de ellas ha parecido que sepultaba a la anterior. Pero, en realidad, ninguna ha muerto.”

Charles Baudelaire,
Los Paraísos Artificiales, 1860

La última elección. Rasgos centrales. Lo “viejo” que hay en lo “nuevo”

Las elecciones presidenciales de mayo de 2003 mostraron el punto máximo de fragmentación de las estructuras políticas de la historia argentina. Dos candidatos de origen radical, Carrió (14,05%) y López Murphy (16,37%) reunían un 30% de los votos, mientras que las tres candidaturas de origen peronista -Menem (24,45%), Kirchner (22,24%) y Adolfo Rodríguez Saá (14,11%)- alcanzaban un 60% del electorado. Los dos gran-

des partidos nacionales que habían conformado el bipartidismo de 1983 en adelante, se desgajaban en candidaturas que expresaban tanto el desgaste de sus siglas frente al electorado, como la incapacidad de sus elites dirigentes por acordar mecanismos internos para dirimir candidaturas, y contradicciones profundas de carácter ideológico y programático.¹ De este modo, la crisis de 2001, **que era a la vez la crisis de un modelo de democracia condicionada y la crisis de un modelo económico antipopular**, comenzaba a manifestarse también como crisis del sistema de partidos que había sustentado y canalizado a ese sistema político. Por un lado, el radicalismo comenzaba a disolverse en una larga diáspora, luego del fracaso alfonsinista precipitado por la hiperinflación de 1989 y, fundamentalmente, del desplome de la Alianza UCR-Frepaso, que se había cristalizado en un gobierno conservador, encabezado por de la Rúa, cuyas orientaciones en los temas económicos y políticos centrales no diferían prácticamente en ningún punto sustancial del neoliberalismo menemista de los años '90, compartiendo inclusive, a Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía. Por otro lado, el peronismo ya no podía sintetizar en una organización política unificada a las corrientes menemistas, identificadas con un gobierno que había aplicado el programa de reversión de derechos sociales y ciudadanos más agudo desde la dictadura del '76, con aquellos sectores que planteaban modelos de salida de la crisis que pretendían recuperar otros instrumentos soberanos, tanto de la política económica como relativos al rol del Estado en la socie-